Notas Bibliográficas

SOCIOLOGIA. Roberto MacLean y Estenós. Catedrático de Sociología de la Universidad Mayor de San Marcos.

A los múltiples y arduos problemas de la Sociología es necesario agregar el no menos difícil de su enseñanza. ¿Cómo transmitir el conocimiento de una disciplina en formación? Lo que hoy aparece como verdad indiscutible, lo que acaba de construirse con absoluta solidez, mañana no más es negado y destruido. Para enseñar una ciencia es necesario, primero, que la ciencia exista y después, formular un método a fin de exponerla de manera lógica, sistemática, y de presentarla como unidad diferente en el conjunto de las otras ciencias; pero con nexos perfectamente definidos.

La Sociología, si nos hemos de atener a sus expositores eclécticos, no pasa de ser el intento de constitución de una ciencia nueva. La mayoría de los tratados de Sociología, están naturalmente sometidos a esta circunstancia y son exposiciones de carácter histórico en los que se relatan las vicisitudes de la nueva disciplina, su génesis, las diferentes escuelas que han surgido hasta ahora, las múltiples teorías formuladas sobre su objeto, sobre los hechos y fenómenos sociales; pero nada más. Algunos de esos tratados se denominan "Introducción a la Sociología" y cuando se quiere pasar de ellos al conocimiento de la ciencia misma, se llega a la desalentadora certidumbre de que la Sociología es una ciencia que se ha quedado en la Introducción.

Los críticos de la Sociología y los sociólogos mismos, cuando tratan de concretar el radio propio de su ciencia, nos hacen dudar hasta de la

posibilidad de que, algún día, llegue a superar ese estado inicial que ya parece durar demasiado tiempo.

Son culpables de este pesimismo, en gran parte, los didactas de la Sociología que, la mayoría de las veces, no logran darnos una clara visión de ella.

Los tratados que abordan únicamente los problemas constitucionales de la Sociología y la historia de la misma, son iniciaciones sin consistencia definida. Aquéllos que hacen abstracción de antecedentes y teorías y pretenden ofrecernos el contenido mismo de la ciencia, resultan, a menudo, deleznable porque se informan en una sola doctrina y en todo caso porque tratándose, como se trata, de una disciplina en formación, dan, falsamente, apariencia definitiva a lo que está en angustioso devenir.

Un buen tratado de Sociología, debe, en nuestro concepto, ubicar al estudiante en su tiempo, penetrándolo profundamente del sentido histórico de la ciencia que aborda, haciéndole conocer, con rapidez y precisión cuanto se ha hecho para llevarlo hasta un claro concepto sobre lo que falta por hacer. Establecerá, además, nítidamente, el objeto y el campo de la ciencia, a fin de organizar, en seguida, en forma lógica y sistemática, su propio contenido.

Cierto, ya dijimos, que ese contenido aparece, en esta hora, con extraordinaria movilidad; pero aparte de que no hay ciencia alguna definitivamente plasmada, es necesario no confundir la obra, con sus obreros.

Una es, en efecto, la elaboración de los sociólogos y de los filósofos de la sociología, fecunda a veces, a veces también desorbitada o pueril o inútil, y otra la síntesis valorativa, crítica, que capta lo permanente, lo sólido, lo definitivo de aquella elaboración creadora.

En la formación de una ciencia tienen tanta importancia los genios que aportan a ella los materiales, como quienes, más modestos trabajadores, se concretan a escoger esos materiales y a edificar con ellos el nuevo edificio.

A esta categoría últimamente aludida pertenecen, o deben pertenecer, quienes en la cátedra y en el libro, tratan de enseñar una ciencia, en el caso que nos ocupa, la Sociología.

No importa que hasta ahora, sea pobre el contenido de la Sociología, lo importante es que exista ese contenido. Seguramente que la Medicina de la Edad Media no puede compararse siquiera con la medicina actual; pero ello no obstante, ya en la Edad Media había una medicina con sus conquistas científicas, sus hipótesis, sus procedimientos, etc., etc., que servía para aplicaciones prácticas inmediatas, Medicina que hizo po-

sible la Medicina moderna del propio modo que ésta es indispensable para la creación de una Medicina futura apenas sospechada ahora.

En Sociología, a pesar del aparente caos de doctrinas, teorías, hipótesis, filosofías, sueños utópicos, desatinos políticos, etc., hay ya un sedimento, un estrato científico suficientemente preparado para configurar la ciencia.

Lo que ha faltado hasta ahora, ha sido un talento de síntesis, un talento organizador y crítico capaz de estructurar la nueva ciencia que yace dispersa, fragmentada, en obras de los sociólogos.

Esa labor ardua; pero necesaria, diríamos urgente, pertenece, repetimos, a los didactas de la Sociología y en ellos apunta ya por fortuna, el talento constructor a que acabamos de referirnos.

En Europa se han hecho ensayos meritísimos en el sentido indicado, aún cuando muchos de ellos por ser obra de sociólogos creadores de una escuela o afiliados a una escuela determinada, no reúnen el requisito indispensable de la absoluta independencia de criterio para realizar una obra que tiene que ser necesariamente ecléctica.

Nos ha suscitado estas ideas la lectura de la "Sociología" del Dr. Roberto Mac-Lean y Estenós, catedrático de la materia en la Universidad Mayor de San Marcos, Lima, Perú; obra seria, consistente, que en más de quinientas páginas entrega al estudiante, con diáfana claridad, en impecable síntesis, cuanto el autor considera de verdadero y vigente en la elaboración sociológica.

Este libro debe colocarse al lado de otros semejantes, de gran valer, como la "Sociología General" de Mariano H. Cornejo, como el "Tratado de Sociología" del Dr. cubano Roberto Agramonte y el "Manual de Sociología" del Dr. venezolano José Rafael Mendoza, obras estas últimas de moderno espíritu que son representativas —muy honrosas— de la didáctica sociológica latinoamericana.

Por ahora nos vamos a ocupar, siquiera sea brevemente, de la "Sociología" del Dr. Mac-Lean y Estenós.

En nuestro concepto es un ensayo feliz de concreción de la ciencia.

El primer capítulo de la obra expone el contenido de la Sociología y al hacerlo, destruye brillantemente las negaciones que se le oponen.

"Algunos tratadistas, dice, a su vez, le han negado su aspecto científico, basándose en que la ciencia es la demostración rigurosa, la observación, la experimentación y la certeza, en tanto que la Sociología no posee todos esos signos excepcionales. Notemos, sin embargo, que la ciencia es también la hipótesis, es decir el esfuerzo imaginativo, el problema,

la rectificación constante, el camino disciplinado hacia un fin. La Sociología investiga, como lo hace, el complejo social, estudia sus instituciones fundamentales; trabaja metódicamente los materiales aportados por el mundo físico, histórico y psíquico; elabora hipótesis sobre sus leyes, llegando a descubrir algunas de ellas; si ha resuelto ya muchos problemas sociales y está en vías de resolver otros tantos; y analiza con criterio propio la realidad social unitaria, hay que convenir que, aún cuando su estudio presenta no pocas dificultades que lentamente van vencéndose, la Sociología es una ciencia, acaso la más difícil de ellas, en estado de iniciación y que, por lo mismo, pese a unos ensayos felices y a otros esfuerzos estériles, no ha alcanzado todavía una organización definitiva, por los obstáculos que le oponen la variedad y complejidad de los hechos sociales que no se presentan con la nitidez de los fenómenos físicos, químicos y biológicos; el origen relativamente reciente de las investigaciones sociológicas con espíritu y métodos científicos; la interferencia de las especulaciones filosóficas más preocupadas de la pesquisa de los ideales que del análisis de los hechos; la multiplicidad de escuelas sociológicas y la profunda diferencia de opiniones entre los cultores de esta disciplina. Cierto es que vive una infancia bien desarrollada y atraviesa un período de perfeccionamiento cada vez mayor. En el análisis de los elementos y en la explicación de los estados sociales se notan algunas lagunas. Faltan muchos datos. Los que existen son, empero, bastantes para explicar el mecanismo maravilloso de las sociedades humanas. No se puede proclamar pues, la falencia científica de la Sociología”.

El objeto de la Sociología y su naturaleza, son fijados por el autor, después de hacer una rapidísima reseña del pensamiento de los grandes sociólogos, en las siguientes palabras: “Un conjunto de acciones y reacciones entre el grupo y el individuo o entre los distintos grupos entre sí, dan lugar a una tercera categoría de fenómenos de naturaleza social, cuyo estudio es el objeto de la Sociología”.

Una vez fijado el contenido de la Sociología, se estudian el Método Sociológico, las Leyes Sociales y las relaciones de la Sociología con las demás disciplinas, concluyendo así el primer capítulo de introducción al estudio de la ciencia misma.

El segundo capítulo de introducción está formado por la reseña histórica de las escuelas sociológicas en el que el autor hace gala de su facultad de síntesis, pues en pequeños párrafos logra darnos la esencia de las doctrinas correspondientes a esas escuelas. Un apartado especial de este capítulo, se refiere a la “Sociología contemporánea” y en él se hace breve

reseña del estado que ofrece, en la actualidad, esta ciencia, en los principales países del mundo civilizado indicándose en el párrafo correspondiente a cada uno, las características que distinguen el pensamiento sociológico respectivo y las líneas fundamentales de las doctrinas sustentadas por sus más eminentes sociólogos.

En esta parte de la obra, se encuentra hasta un extenso párrafo sobre la sociología asiática, representada por el movimiento sociológico del Japón. Y es por ello que nos causa extrañeza el que no haya dedicado el Dr. Mac-Lean y Estenós siquiera algunas líneas a la Sociología en España, y en la América Latina.

Cierto que la Sociología propiamente dicha, es decir, como especulación constructiva de la ciencia, ha sido poco cultivada en España y en Indoamérica; pero no tan poco que ni siquiera merezcan mención aquellos escritores que a ella dedicaron sus mejores esfuerzos, aún cuando sólo haya sido, en algunos casos, para condensar y transmitir los conocimientos sociológicos europeos y norteamericanos. Adolfo Posada; Eugenio M. Ostos; Mariano H. Cornejo; José Ingenieros; Manuel Gamio; Antonio Caso; A. Venturino; G. de Azcárate; Ignacio A. Pane; Luis López de Meza; son algunos de los autores españoles y latinoamericanos que, con sus obras, sus cátedras o sus investigaciones, habían contribuído (hasta 1938, fecha de la obra del Dr. Mac-Lean) a despertar en España y en Latinoamérica el interés por los estudios sociológicos, y es necesario hacer constar que solamente hemos mencionado a quienes recordamos de momento, al volar de la pluma; pero una indagación cuidadosa seguramente que revelará valiosas aportaciones de nuestra raza a la nueva ciencia. Esta afirmación es válida, sobre todo, si consideramos como sociólogos no solamente a los autores de tratados de sociología, que en ocasiones únicamente son en realidad, profesores de la materia, sino a quienes sin haber escrito estudios sistemáticos de la misma, ello no obstante hicieron eminente obra sociológica en sus investigaciones y especulaciones etnológicas, etnográficas, políticas y sociales. En este aspecto no menos constructivo y creador de la ciencia que el de la síntesis valorativa, la América Latina cuenta con una copiosísima contribución a la Sociología.

El Profesor de la Universidad de Viena, Adolfo Menzel, en su "Introducción a la Sociología" (recientemente publicada en castellano por el Fondo de Cultura Económica), dedica atención especial a la Sociología Latinoamericana. "El pensamiento sociológico en la América latina, des-

de el movimiento de la Independencia, dice, ha sido notablemente fecundo; pero en parte, es desconocido, porque en buena medida su contenido está por explorar y ordenar".¹

Después de los brillantes capítulos dedicados en la obra que comentamos, a la parte inicial del estudio de la Sociología, el autor aborda la exposición del contenido de ésta, que clasifica en los siguientes capítulos: Génesis y Tésis Social; Sinergia Social; Las Fuerzas Sociales y el Espíritu Colectivo. Así muestra, desde la aparición de la especie humana, y la constitución de los primeros grupos, hasta la formación de la ciudad y la Constitución del Estado, en su proceso objetivo y subjetivo. La Clase Media, la Nación, la élite, el significado y la crisis de la civilización son temas de esta parte del libro, desarrollados con atingencia.

En "Las Fuerzas Sociales": "Sexo y espíritu colectivo", se trata sobre la gran energía creadora del individuo y de las colectividades; "el sexo es denominador común de las razas y de las clases sociales". El sexo como factor social en la trayectoria de la civilización. Este tema es desarrollado en su poliforme amplitud, desde el problema de la promiscuidad o de la monogamia primitiva, hasta la prostitución, la eugenesia, la trascendencia social de la desigualdad de los sexos y la acción de la mujer en los grupos sociales.

En "El Espíritu Colectivo" trata el Dr. Mac-Lean, con la misma erudición que domina en todo su libro, sobre la sociología individual y la colectiva. En las manifestaciones del espíritu colectivo se ocupa del lenguaje, el mito, el arte, la costumbre, el derecho, la moral.

La información bibliográfica en que se apoya el libro del Dr. Mac-Lean es nutrida y abarca desde los autores que pudiéramos llamar clásicos de la Sociología hasta los más prestigiados sociólogos modernos.

Es así como consigue presentar en una síntesis bien organizada los aspectos fundamentales de la Sociología; es así como proporciona un acervo de conocimientos sistematizados y como logra llevar al lector la convicción de que, con ellos, ha adquirido una nueva disciplina que lo capacita para ver, con nueva visión, el apasionante drama de la vida.

Lucio MENDIETA Y NUÑEZ.

¹ En carta reciente nos indica el Dr. Mac Lean y Estenós, que está formando un capítulo sobre la Sociología Latinoamericana.